

EL DESLIZ DE DOBLE FILO

Las Tarjetas de Crédito como Herramientas o como Trampas

Por Oscar “Mike” Sánchez

Todavía recuerdo el día en que llegó por correo mi primera tarjeta de crédito. Los números en relieve se sentían sofisticados, adultos, empoderadores. Aquí había una herramienta que podía ayudarme a construir mi crédito, ayudarme en emergencias y ganar recompensas. Pero también recuerdo el nudo en el estómago unos meses después cuando me di cuenta de que había estado deslizándola sin realmente contar. Ese pedazo de plástico no había cambiado, pero mi relación con él había revelado algo importante sobre la mayordomía y la autoconciencia.



Si alguna vez has sentido esa misma tensión—agradecido por la conveniencia de las tarjetas de crédito y, al mismo tiempo, incómodo por lo fácilmente que nos pueden llevar a problemas—no estás solo. Las tarjetas de crédito son quizá el mayor instrumento financiero de doble filo que llevamos hoy en la cartera. Pueden ser poderosos aliados para construir seguridad financiera, o pueden convertirse silenciosamente en cadenas que nos atan a deudas y estrés. La diferencia no está en la tarjeta en sí, sino en cómo la administramos.

LA REALIDAD ACTUAL

Los estadounidenses deben colectivamente \$1.233 billones en deuda de tarjetas de crédito.¹ El hogar promedio carga aproximadamente \$9,326², y casi la mitad de todos los dueños de tarjetas mantienen saldos de un mes al otro.³ Detrás de cada estadística hay una familia tratando de llegar al fin de mes, alguien perdiendo el sueño por los crecientes cargos de interés.

LA MAYORDOMÍA ES GENEROSIDAD REVOLUCIONARIA. SE TRATA DE LAS 7 T'S:
TIEMPO, TALENTO, TESORO, TEMPLO, TEOLOGÍA, TENER FE, Y TESTIMONIO.

Las tasas de interés de las tarjetas de crédito ahora superan en promedio el 20%.⁴ Si alguien paga solo el mínimo sobre un



saldo promedio, podría estar pagando por casi dos décadas y gastar más de \$9,000 solo en intereses.⁵ La tarjeta pensada como una conveniencia se convierte en un compañero costoso del que no podemos separarnos.

CUANDO LAS TARJETAS DE CRÉDITO TRABAJAN A NUESTRO FAVOR

Las tarjetas de crédito tienen beneficios genuinos cuando se usan con intención. Construyen historial crediticio que abre puertas para compras importantes. Proveen protección contra fraude. Ofrecen un período de gracia que, cuando se usa sabiamente, nos permite manejar el flujo de efectivo sin pagar intereses.

He visto familias usar las tarjetas de crédito estratégicamente para administrar reparaciones de emergencia y luego pagarlas rápidamente. He visto a dueños responsables aprovechar programas de recompensas para gastos que ya habían presupuestado. Cuando nos acercamos a las tarjetas con límites claros y disciplina, ellas sirven a nuestros objetivos en lugar de sabotearlos.

CUANDO LA RELACIÓN SE INVIERTE

El cambio de usar las tarjetas de crédito a ser usados por ellas ocurre gradualmente. Una compra aquí, un gasto inesperado allá, algo que nos decimos que pagaremos el próximo mes. Pero el próximo mes trae sus propias presiones y, de repente, estamos haciendo pagos mínimos mientras los intereses se acumulan.

Proverbios 22:7 ofrece sabiduría práctica: “El rico se enseño de los pobres, y el que toma prestado es esclavo del que presta.” Cuando llevamos saldos mes tras mes, entregamos ingresos futuros a los pagos de interés. Trabajamos no solo para nuestras necesidades, sino para pagar decisiones pasadas.

Otra trampa es la desconexión entre deslizar y gastar.



Cuando pagamos en efectivo, sentimos la transacción. Cuando deslizamos, el dolor se aplaza. Esta distancia psicológica nos lleva a gastar más libremente, confundiendo crédito disponible con dinero disponible.

Yo aprendí esto por las malas. El sistema de sobres de mi madre me

enseñó a ver físicamente cómo el dinero se movía de una categoría a otra. Las tarjetas de crédito evitan esa conciencia. Hasta que empecé a tratar mi tarjeta como una tarjeta de débito—solo cargando lo que podía pagar de inmediato—luché con esa desconexión.



CONTANDO EL COSTO

Jesús pregunta en Lucas 14:28: “¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos?” Cada desliz es un compromiso con un pago futuro. ¿Estamos contando ese costo?

Pablo escribe en Romanos 13:8: “No deban nada a nadie, excepto el deber de amarse unos a otros.” Mientras algunos interpretan esto como una prohibición de toda deuda, lo encuentro más útil como un llamado a ser responsables con nuestras obligaciones. La deuda persistente interrumpe nuestra capacidad de ser generosos y de responder a las oportunidades que Dios pone delante de nosotros.

Proverbios 21:5 nos recuerda que “los planes bien pensados y el arduo trabajo llevan a la prosperidad, pero los atajos tomados a la carrera conducen a la pobreza”. El mal uso de las tarjetas de crédito es a menudo prisa financiera—gasto reactivo en lugar de planeación intencional.

Jesús nos asegura en Mateo 6:33 que busquemos “primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Esto significa confiar en Dios lo suficiente como para tomar decisiones sabias y disciplinadas en vez de impulsadas por el pánico.



PASOS PRÁCTICOS HACIA ADELANTE

Comienza viendo tu situación a la luz. Escribe cada saldo, cada tasa de interés, cada pago mínimo. La realidad puede ser incómoda, pero es el punto de partida para el cambio.

Comprométete a pagar más que el mínimo siempre que sea posible. Incluso pequeños aumentos reducen dramáticamente el tiempo y los intereses que pagarás. Enfócate ya sea en la tarjeta con la tasa más alta o en el saldo más pequeño para una

victoria psicológica.

Si estás casado, ten conversaciones honestas sobre las decisiones de gasto con tu cónyuge. La unidad financiera en el matrimonio es espiritual. Antes de hacer una compra con tarjeta de crédito, haz una pausa y pregúntate: ¿Es esto una necesidad o un deseo? ¿Puedo pagar esto por completo cuando llegue el estado de cuenta?

Yo todavía lucho con estas preguntas a veces. La tentación de justificar una compra sigue siendo real. Pero el hacer estas preguntas honestamente ha cambiado significativamente mis patrones.



UN LEGADO DE LIBERTAD

Cada elección intencional que hacemos hoy da forma no solo a nuestro futuro, sino al legado que dejamos. Como nos recuerda Proverbios 13:22: “El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos.” Esta herencia no se limita a recursos financieros, sino a sabiduría, disciplina y la paz que proviene de la mayordomía fiel.

Las tarjetas de crédito seguirán en nuestras carteras. La pregunta no es si las usamos, sino cómo las administramos. El desliz de doble filo puede cortar hacia la libertad o hacia la esclavitud. Mi oración es que elijamos sabiamente, con la guía de Dios, una decisión a la vez.

Cada día puede ser maravilloso en este nuevo año cuando caminamos en sabiduría financiera y confiamos en la provisión de Dios.

REFERENCIAS

¹Federal Reserve Bank of New York, “Quarterly Report on Household Debt and Credit,” Q3 2025, newyorkfed.org/microeconomics/hhdc.html

²The Motley Fool, “Average American Credit Card Debt in 2025,” November 2025.

³Katie Kelton, “Bankrate’s 2025 Credit Card Debt Report,” Bankrate, July 16, 2025.

⁴LendingTree, “2025 Credit Card Debt Statistics,” updated November 6, 2025, lendingtree.com/credit-cards/study/credit-card-debt-statistics

⁵Sarah O’Brien, “Credit card debt reaches \$1.21 trillion,” CNBC, August 5, 2025.



Acerca del Autor

Oscar “Mike” Sánchez sirve actualmente como Vicepresidente de Finanzas y Director de Mayordomía de la Asociación de Idaho de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Es autor y contribuyente en numerosas revistas. Él y su esposa Melissa viven en Caldwell, Idaho. Tiene dos hijos adultos.

PRODUCIDA Y
DISTRIBUIDA POR:
MINISTERIOS DE
MAYORDOMÍA
DE LA DIVISIÓN
NORTEAMERICANA